



Exposición de Máscaras del Valle de Sibundoy-Alto Putumayo



 MININTERIOR

 GOBIERNO DE COLOMBIA



“Arte, artesanía, malestar cultural, afloraciones del inconsciente, códigos gestuales, sueños, mitos, yagé, mensajes herméticos vindicativos, resistencia cultural pasiva, agudo humor, patologías y dieta cotidiana son los principales contenidos explícitos e implícitos que se derivaron del estudio de estos importantes objetos de los indígenas Inga y Kamëntšá, que en forma encubierta resistieron los inacabables embates de “los otros”, los no indígenas, para sobrevivir.”

Exposición de máscaras del

Colección de máscaras de los pueblos Inga y Kamëntsá del Valle de Sibundoy

Por: Guillermo Rivera Flórez, Ministro del Interior.

Es un honor para el Ministerio del Interior presentar esta colección de máscaras en madera, elaboradas por artesanos de los pueblos indígenas del Valle de Sibundoy, las cuales durante muchos años estuvieron guardadas en una colección privada de una ciudadana Suíza, quien vivía en la zona del Encano, Nariño, conocida como la “Laguna de la Cocha”.

Su historia se remonta a las primeras décadas del siglo XX, cuando fueron elaboradas por artesanos indígenas, que con sus mágicos trazados le dieron vida a expresiones y rituales cotidianos de las tradiciones más auténticas de los pueblos Kamëntsá e Inga del Valle de Sibundoy, conocidos históricamente por la celebración del “Día Grande” o “Carnaval del Perdón”, que se celebra todos los años al inicio del solsticio de verano.

En esta colección podrán encontrar diferentes tipos de máscaras elaboradas con las más finas técnicas artesanales a través de figuras antropomorfas y antropozoomorfas, con terminados en técnicas que aún persisten en la artesanía tradicional de estos pueblos indígenas, a través de piezas que se comercializan en distintos escenarios regionales, nacionales e internacionales donde se promueve el desarrollo artesanal con enfoque étnico.

La colección rinde un homenaje a los pueblos indígenas del Valle de Sibundoy y se presenta como un aporte del Ministerio del Interior a la construcción de la paz territorial mediante un invaluable aporte cultural e inmaterial a la humanidad, a través de las expresiones artísticas y culturales más relevantes de la tradición milenaria de los pueblos Inga y Kamëntsá del departamento del Putumayo.

Un agradecimiento especial a la Fundación BAT por permitir que estas obras de arte y artesanías puedan ser admiradas por todas las personas que durante estos días visitan el Ministerio del Interior.



Valle de Sibundoy - Alto Putumayo

Orígenes de la colección

Por: **Lucía Rojas de Perdomo, Antropóloga y arqueóloga**



Esta colección de máscaras, que aún a más de 200 piezas, fue realizada por los pueblos indígenas Inga y Kamëntsó, que habitan el Valle del Alto Sibundoy, en el departamento del Putumayo, al sur de Colombia, justo en el sitio donde se desencadena el macizo montañoso que da origen no sólo a las tres cordilleras que surcan de sur a norte este país, sino a una de las cuencas hidrográficas más pródigas del mundo.

A mediados del siglo XX, Heidy Pifter, ciudadana Suiza, se radicó con su esposo a orillas de la Laguna de la Cocha, ubicada a treinta minutos de la ciudad de Pasto, Nariño. Su contacto permanente con los indígenas Inga y Kamëntsó la motivó a comprarles las máscaras, porque, además, le recordaban el carnaval de su natal Basilea.

En 1991 el cineasta Miguel Tauchert las compró a la señora Pifter, con el propósito de mantenerlas como colección, pues entendió que sólo así tendrían un inmenso valor cultural. A comienzos del siglo XXI, cuando la Fundación BAT Colombia planeaba presentar el Carnaval Inga-Kamëntsó, este sensible ciudadano alemán las vendió a esta entidad para que las preservara y difundiera su importancia. Acompañan esta exposición, de un lado, los resultados de la investigación sobre su significado y simbología, realizada por la antropóloga y arqueóloga Lucía Rojas de Perdomo, bajo la permanente colaboración de las comunidades Inga y Kamëntsó, gracias a la cual se pudo rescatar la memoria cultural de estos pueblos indígenas.

Exposición de máscaras del Valle de Sibundoy

Tradición

Simbolismo, historia y memoria

Estas sobrecogedoras máscaras constituyen un valioso y, hasta hace poco tiempo, subvalorado e ignorado documento etnológico. Su estudio permitió conocer que fueron usadas por estos indígenas como un efectivo medio de comunicación investido de poderosa simbología chamánica para enfrentar a los agentes físicos o sobrenaturales, perturbadores de su equilibrio comunitario desde tiempos precolombinos.

La mayoría de los contenidos expresados en las máscaras revelan un profundo malestar cultural.

Las vigorosas tallas de estilo expresionista muestran en forma encubierta su particular cosmovisión y vida espiritual, conformada por una esfera de espíritus que amenazaban su salud emocional y física, además del choque con la cultura hispana, que a partir de 1537 llegó a su territorio con los conquistadores y los misioneros, seguidos de los colonos, buscadores de oro, de cedro, de quina, de caucho, dispuestos en una u otra forma a desconocer su cultura y a despojarlos de sus tierras.



ndoy - Alto Putumayo

Patrimonio

Según el cronista de Indias del siglo XVI, Pedro Cieza de León, los indígenas del Valle de Sibundoy hacían terribles gestos de desagrado a los españoles. Tal información permite conocer que la gestualidad exagerada y agresiva era una costumbre cultural empleada contra las personas y situaciones indeseadas. Siguiendo este comportamiento, manifestaron su malestar, protesta e ira con arrogantes gestos y desmesuradas bocas, como emitiendo gritos contra los portadores de la cultura hispana, que plasmaron en la expresión agresiva de algunas máscaras, lo que, sin despertar sospechas, las convirtió en instrumentos de resistencia pasiva y retaliación oculta contra los blancos por el peligro que ello acarrearaba. Así, esta comunidad pudo, con transgresión cómica, desfogar su conflicto al ejecutar sus “inocentes” danzas frente al invasor, que, como lo predijo un poderoso taita o chamán: “Vendrán de otra región por nuestras almas, lengua y tierras”.

De tal manera, en estas máscaras también se caricaturizaron personajes atípicos, de rasgos caucosoides o “blancos”, para burlarse de ellos en su danza de los San Juanes, como principales actores de su malestar cultural. Esta danza la ejecutan en sus carnavales anuales el Kalusturinda, Inga, y el Clestringé, Kamëntsá.

Algunas máscaras representan deficiencias mentales, patologías debidas a la alta endogamia usual en estas culturas y a deficiencias de yodo detectadas desde el siglo XVIII. Igualmente, las



Sibundoy - Alto Putumayo

enormes presiones psicosociales y medioambientales generaron patologías de miedo, susto y angustia, identificadas por los indígenas con espíritus maléficos y “malos aires”, que el taita o chamán enfrenta con la planta sagrada yagé (Banisteriopsis caapi).

Los animales representados en las máscaras, como cerdos, coatís y dantas, corresponden más a la fauna que consumen en su dieta, que a los animales de su mitología. Para los indígenas del Valle de Sibundoy, los colores negro y rojo tenían alta valoración negativa; por tal razón, con gran economía de elementos, con la sola aplicación de uno de estos colores las máscaras expresaban con amplitud sus conceptos.

Talladas en madera de cedro (*Cederla spp.*) y de comino cachajo (*Endlichieria columbiana*, Meissn.), con prevalencia en la primer especie mencionada, porque es más dócil para la talla y por su significado cosmogónico. Con una antigüedad de más de 100 años en aquellas máscaras que muestran pátinas y tintillas y cerca de 50 en las de madera natural con cera blanca, sus temas son el antropomorfo masculino y femenino, así como el zoomorfo, con dos estilos claros:

Expresionistas: máscaras que se pueden considerar verdaderas obras de arte por su originalidad, creatividad, conocimiento en la resolución del asunto artístico y procedimientos de tallado.

Naturalistas: máscaras artesanales que tienden a copiar la naturaleza y a repetir modelos tradicionales; muestran personajes serenos y amables, algunos parecen retratos indígenas masculinos y femeninos, otras corresponderían a representaciones conocidas en la comunidad y repetidas por tradición.





La **Fundación BAT Colombia** promueve, difunde, valora y proyecta la cultura popular colombiana en todas sus manifestaciones y fomenta la preservación del patrimonio, con el fin de contribuir al fortalecimiento del tejido social y al desarrollo de Colombia.



MAYOR INFORMACIÓN:

www.fundacionbat.com.co